

SANTIAGO GUIJARRO

¿POR QUÉ UNA “VIDA”?

Necesidad retórica y género literario en Marcos

Entre los estudiosos de la literatura cristiana antigua se ha afianzado en los últimos años la convicción de que los evangelios son “vidas” de Jesús. La variedad de formas que tenía la biografía antigua permite integrar las peculiaridades de estos relatos y considerarlos un tipo particular de dicho género literario¹. Asentada esta convicción, quienes estudian los evangelios comienzan a preguntarse ahora qué implicaciones tiene este hecho para su lectura e interpretación, es decir, de qué modo afecta a dicha lectura e interpretación el contrato implícito que el autor establece con sus potenciales lectores al elegir un determinado género literario². Hay, sin embargo, una cuestión previa que no se debería pasar por alto, pues tal elección no es un hecho arbitrario que dependa solo del autor, sino una opción determinada, en cierto modo, por la situación a la que responde la obra. El propósito de este trabajo es explorar cómo se articula, en el caso de Marcos, esta relación entre contexto y discurso o, dicho con términos más precisos, entre “situación retórica” y “género literario”.

1. *La originalidad literaria de Marcos*

La decisión de componer una vida de Jesús a partir de las noticias y recuerdos conservados sobre él entre sus primeros seguidores supuso una importante novedad con respecto a la forma en que se habían transmitido y conservado dichos recuerdos³. Estos, en efecto, fueron adoptando diversas formas a medida que se fueron agrupando (colecciones de dichos, parábolas, milagros, etc.) y, aunque en algunos casos, como ocurrió por ejemplo con el relato de la pasión, dichos recuerdos adoptaron una forma narrativa,

¹ Ch. Talbert, *What is a Gospel? The Genre of the Canonical Gospels*, Fortress Press, Philadelphia 1977; R.A. Burridge, *What Are the Gospels? A Comparison with Graeco-Roman Biography*, Cambridge University Press, Cambridge 1992; D. Frickenschmidt, *Evangelium als Biographie. Die vier Evangelien im Rahmen antiker Erzählkunst*, Francke, Tübingen 1997. Un balance de la historia de la investigación puede verse en H.K. Bond, *The First Biography of Jesus. Genre and Meaning in Mark's Gospel*, Eerdmans, Grand Rapids MI 2020, pp. 15-37.

² H.K. Bond, *The First Biography of Jesus*, cit., p. 5; C.S. Keener, *Christobiography. Memory, History, and the Reliability of the Gospels*, Eerdmans, Grand Rapids MI 2019, p. 13.

³ Véase la sugerente presentación de este proceso en A. Destro - M. Pesce, *Il racconto e la scrittura. Introduzione alla lettura dei vangeli*, Carocci, Roma 2014.

no encontramos en la tradición precedente nada comparable a la vida de Jesús compuesta por Marcos. Este hecho resulta muy llamativo, sobre todo teniendo en cuenta que los otros tres evangelios canónicos tomaron como modelo y referencia el relato de Marcos.

Hemos de preguntarnos, por tanto: ¿Qué fue lo que movió a Marcos a componer una “vida” de Jesús? Más aún, ¿Qué fue lo que le movió a componer esta “vida” de Jesús, con su orientación, disposición y acentos particulares? Los factores que influyeron en esta opción pueden intuirse examinando las finalidades que perseguían las biografías antiguas. Richard Burrige enumera siete, entre las que sobresalen hacer un elogio del protagonista y proponer un modelo a imitar⁴. Esta enumeración es un instrumento heurístico que orienta nuestras preguntas. Sin embargo, la finalidad de cada una de las vidas, así como la estrategia de cada uno de sus autores al componerlas, estuvo determinada por el contexto en que surgieron.

En el campo de los estudios retóricos, este contexto recibe el nombre de “situación retórica”. Una indagación sobre la situación retórica parece, pues, un buen camino para averiguar por qué el autor del Evangelio según Marcos decidió componer una vida de Jesús. Antes, sin embargo, es preciso aclarar que, a pesar de las diferencias que existen entre el discurso oral y la literatura escrita, una narración puede ser considerada una composición retórica, pues «un relato no es solo una historia, sino también una acción: la historia que alguien cuenta a alguien en una ocasión con una intención»⁵. En este sentido, también puede hablarse de la “situación retórica” de un relato.

2. La situación retórica y sus elementos constitutivos

En un estudio pionero, que desencadenó una fructífera discusión posterior, Lloyd Bitzer definió de forma genérica la situación retórica como «el contexto en el que oradores o escritores crean el discurso retórico». Según él, «la situación, no el orador o su intención persuasiva, es la fuente y el fundamento de la actividad retórica»⁶. En términos más formales y elaborados, la situación retórica podría definirse como «un complejo de personas, situaciones, objetos y relaciones que plantean una necesidad real o potencial, la cual podría ser modificada total o parcialmente, si, al introducir en ella un discurso, este pudiera producir una decisión o acción humana capaz de provocar una modificación significativa de dicha necesidad»⁷.

⁴ R.A. Burrige, *What Are the Gospels?*, cit., pp. 149-152.

⁵ J. Phelan, *Narrative as Rhetoric. Technique, Audiences, Ethic, Ideology*, Ohio State University Press, Columbus 1996, p. 8. Véase también M.B. Dinkler, *New Testament Rhetorical Narratology. An Invitation toward Integration*, *BiblInt* 24(2016), pp. 203-228, aquí pp. 216-219.

⁶ L. Bitzer, *The Rhetorical Situation*, in «Philosophy and Rhetoric» 1(1968), pp. 2-14, 1, 6.

⁷ *Ibi*, p. 6.

Según Bitzer, la situación retórica posee tres elementos constitutivos. El primero de ellos es la necesidad (*exigence*), es decir la carencia que requiere una respuesta, la cual solo puede ser definida como retórica si puede ser modificada por medio de un discurso. El segundo elemento constitutivo son los destinatarios del discurso (*audience*), es decir, las personas que pueden ser influidas por el discurso retórico para constituirse en agentes de cambio. Finalmente, el tercer elemento son los condicionantes (*constraints*), es decir, las personas, acontecimientos, etc. que limitan o restringen la acción necesaria para modificar la necesidad⁸.

De estos tres elementos, el primero es sin duda el más importante, porque lo que desencadena el discurso retórico es la urgencia de responder a una necesidad. Este ha sido, de hecho, el aspecto más desarrollado y matizado en la reflexión posterior. Según Bitzer, la necesidad no solo provoca, sino que determina la respuesta retórica. Sin embargo, en la discusión posterior se ha puesto de manifiesto que el orador (el autor, en nuestro caso) desempeña un papel importante a la hora de identificar dicha necesidad y de responder a ella. La necesidad, de hecho, no existe sino a través de la percepción que de ella tiene el orador/autor. Es, por tanto, la percepción de la necesidad lo que determina el discurso⁹. Esto significa que es el orador/autor quien selecciona los datos relevantes y quien les confiere un significado, aunque tal significado no puede ser ajeno o contrario a dichos datos. Se da así, en la definición de la necesidad retórica, un proceso similar al que se da en el caso del lenguaje, el cual no refleja mecánicamente la realidad, sino que, en cierto modo, la crea al nombrarla¹⁰.

Ahora bien, si la situación retórica es la que provoca el discurso y la que, en cierto modo, le llama a existir, es razonable pensar que a cada necesidad, o tipo particular de necesidad, le corresponde un discurso o tipo de discurso. Aquí es donde entra en juego la relación aludida al comienzo de este estudio, cuyo esclarecimiento podría ayudar a entender por qué Marcos eligió componer una vida de Jesús.

Un género «se configura como respuesta a la percepción que el orador tiene de las expectativas de sus destinatarios y de las exigencias de la situación»¹¹. Este dato introduce un nuevo elemento en el proceso de composición de un discurso retórico o de un relato. Su autor no solo debe interpretar la situación creada para formular la necesidad retórica, sino que debe

⁸ *Ibi*, p. 6-8.

⁹ A. Miller, *Rhetorical Exigence*, in «Philosophy and Rhetoric» 5(1972), pp. 111-118, esp. pp. 111-112.

¹⁰ Estos matices en la visión de Bitzer fueron introducidos por R. Vatz, *The Myth of the Rhetorical Situation*, in «Philosophy and Rhetoric» 6(1973), pp. 154-161; y, de una forma más equilibrada, por S. Consigny, *Rhetoric and Its Situation*, in «Philosophy and Rhetoric» 7(1974), pp. 175-186.

¹¹ K.M. Hall Jamieson, *Generic Constraints and the Rhetorical Situation*, in «Philosophy & Rhetoric» 6(1973), pp. 162-170, aquí p. 163.

elegir, de entre los géneros existentes, el más adecuado para responder eficazmente a dicha necesidad. De este modo, gracias al contrato implícito que supone todo género, el orador/autor puede influir de manera eficaz en sus destinatarios¹².

Con todo, el autor no utiliza de forma rígida las formas y géneros existentes, sino que los modifica continuamente, sobre todo cuando tiene que afrontar situaciones retóricas nuevas, lo cual explica que constantemente aparezcan nuevas formas de géneros conocidos e incluso nuevos géneros¹³. Esta observación ha sido de gran importancia a la hora de identificar el Evangelio según Marcos como una vida de Jesús, pues con frecuencia se ha argumentado en contra de esta identificación afirmando que no se ajustaba estrictamente al modelo de las biografías antiguas¹⁴.

Finalmente, conviene no olvidar que el objetivo del discurso así concebido es, precisamente, remediar la necesidad que lo ha provocado. El discurso retórico lleva a cabo este objetivo implicando a los destinatarios para que sean ellos quienes realicen dicha transformación. A través del discurso se crea así una relación dinámica e interdependiente entre el orador y sus oyentes, en la que el aquel «puede invitar a sus destinatarios a aceptar nuevas identidades para sí mismos, ofreciendo a los lectores una visión no de quiénes son, sino de quiénes podrían ser». De este modo, «lectores que comienzan el discurso asumiendo un rol pueden terminar persuadiéndose de adoptar un nuevo rol»¹⁵. En el caso del relato, esta implicación se produce, sobre todo, a través de inmersión del lector/oyente en el relato y de la identificación con los personajes del mismo¹⁶.

3. La necesidad retórica a la que responde el relato de Marcos

Las observaciones precedentes acerca de la situación retórica y sus elementos constitutivos, en especial lo que se refiere a la necesidad retórica y a su relación con el género literario, son de gran utilidad para averiguar por qué el autor del Evangelio según Marcos decidió componer una «vida» de Jesús¹⁷. La “vida” (*bios, vita*) era un género literario conocido y utilizado

¹² *Ibi*, pp. 166-167.

¹³ *Ibi*, p. 168.

¹⁴ En el caso de Marcos, la principal dificultad es el comienzo del evangelio. Sin embargo, esta y otras peculiaridades de su “vida” de Jesús responden a la novedad de su argumento y de la situación de sus destinatarios: S. Guijarro, *Why Does the Gospel of Mark Begin as it Does?*, BTB 33(2003), pp. 28-38; H.K. Bond, *The First Biography of Jesus*, cit., pp. 128-131.

¹⁵ K. Grant-Davie, *Rhetorical Situations and their Constituents*, in «Rhetoric Review» 15 (1997), pp. 264-279, aquí p. 271.

¹⁶ M.B. Dinkler, *New Testament Rhetorical Narratology*, cit., p. 218.

¹⁷ La relación entre situación retórica y género literario se ha estudiado en la literatura epistolar del Nuevo Testamento, pero no en los textos narrativos; véase p.e. J.T. Kirby, *The Rhetorical Situa-*

tanto en ambientes judíos, como en los círculos literarios helenísticos. La elección de este género no es casual, sino que responde a una situación retórica. Explorar esta relación requiere, en primer lugar, identificar la necesidad retórica a la que este relato pretende responder y esto, a su vez, implica preguntarse por la situación que motivó su composición.

En su reciente libro sobre Marcos, Helen Bond afirma que «si queremos comprender un texto, particularmente uno que procede de una cultura distante, tenemos que familiarizarnos con su contexto histórico». Sin embargo, a renglón seguido confiesa que nada en su estudio depende de la localización concreta en la que se sitúe la composición del evangelio¹⁸. Ahora bien, esta desconexión entre género literario y situación retórica impide responder una pregunta clave para entender el Evangelio según Marcos como biografía¹⁹. Si el género responde a una necesidad retórica, entonces conocer esta es de capital importancia para entender por qué el autor utilizó dicho género.

La renuncia a identificar la situación histórica en que surgió el Evangelio según Marcos se debe, en parte, a la dificultad misma de la tarea y al carácter hipotético de los resultados que pueden alcanzarse. No poseemos ninguna evidencia indiscutible acerca de la localización histórica de los evangelios y, en consecuencia, tal localización solo puede realizarse a partir de indicios indirectos. Con todo, en el caso de Marcos, los estudiosos reducen a dos las posibles opciones (Roma y Siria)²⁰. En ambos casos, además, la situación que motivó la composición del evangelio parece haber sido un ambiente adverso que provocó una crisis entre los seguidores de Jesús: en el caso de Roma, como resultado de la persecución de Nerón; y en el de Siria, como consecuencia de los efectos de la guerra contra Roma.

La segunda de estas dos opciones ha ido acumulando en los últimos años una serie de argumentos que permiten tomarla como punto de partida para identificar la necesidad retórica a la que responde Marcos. Las referencias y alusiones a acontecimientos y situaciones creadas durante la guerra judía no solo suponen un conocimiento de los mismos, sino que reflejan una toma de postura frente a ellos²¹. Al igual que otros escritos judíos

tion of Revelation 1-3, NTS 34(1988), pp. 197-207; E. Schussler Fiorenza, *Rhetorical Situation and Historical Reconstruction in 1 Corinthians*, NTS 33(1987), 386-403; P.A. Holloway, *Consolation in Philippians. Philosophical Sources and Rhetorical Strategy*, Cambridge University Press, Cambridge 2001, pp. 34-83.

¹⁸ H.K. Bond, *The First Biography of Jesus*, cit., p. 8.

¹⁹ *Ibi*, pp. 4-5.

²⁰ La discusión académica sobre este tema es abundante. Señalo aquí solo dos obras en las que se pueden encontrar los argumentos más importantes: G. Theissen, *Lokalkolorit und Zeitgeschichte in den Evangelien. Ein Beitrag zur Geschichte der synoptischen Tradition*, Universitätsverlag-Vandenhoeck & Ruprecht, Freiburg (Schweiz)-Göttingen 1989, pp. 271-284; B.J. Incigneri, *The Gospel to the Romans. The Setting and Rhetoric of Mark's Gospel*, Brill, Leiden 2003.

²¹ Estas alusiones están presentes en todo el evangelio, pero son mucho más visibles en los capí-

de la época, el Evangelio según Marcos debe ambientarse en este contexto, aunque su elaboración de la situación retórica y la forma de responder a ella son diferentes²².

Los estudiosos están de acuerdo en que el diálogo final de Jesús con sus discípulos más cercanos (*Mc* 13) es el pasaje clave para identificar la visión del autor del evangelio sobre la situación de los destinatarios del mismo. Este capítulo es peculiar en muchos sentidos y ocupa un lugar estratégico en el relato. Una de sus peculiaridades más llamativas es que invita al lector a desplazarse temporalmente desde el pasado de la historia de Jesús narrada en los capítulos precedentes (*Mc* 1-12) hacia un futuro (*Mc* 13), desde el que después se vuelve de nuevo hacia el pasado para seguir la pasión de Jesús (*Mc* 14-16)²³. Ahora bien, eso que se contempla como futuro desde el pasado de la historia de Jesús refleja, en realidad, el presente de los lectores y oyentes, a quienes el narrador interpela en diversas ocasiones (*Mc* 13, 14.30.37). Por otro lado, las numerosas conexiones entre este discurso final de Jesús y la historia de la pasión indican que los lectores y oyentes del evangelio son invitados a volver sobre esta parte final del relato desde la pausa de reflexión que ha creado el desplazamiento hasta el presente de su propia situación²⁴.

Estas observaciones sobre la disposición temporal del relato marquiano sugieren que el diálogo de *Mc* 13 es clave para identificar la necesidad retórica que motivó la composición del evangelio, mientras que la narración de la pasión (*Mc* 14-16) es crucial para entender la propuesta que el autor del evangelio hace a sus destinatarios.

El diálogo de Jesús con sus discípulos deja entrever, en efecto, la situación en que se encuentran los destinatarios. Se trata, evidentemente, de la visión que el autor del evangelio tiene sobre ella, pues, como hemos visto,

tos que narran la actuación de Jesús en Jerusalén (*Mc* 11-16): S. Guijarro, *Cultural Trauma, Collective Memory, and Social Identity. The Gospel of Mark as "Progressive Narrative"*, in G. Van Oyen (ed.), *Reading the Gospel of Mark in the Twenty First Century*, Peeters, Leuven 2019, pp. 141-169.

²² K.R. Jones, *Jewish Reactions to the Destruction of Jerusalem in A.D. 70. Apocalypses and Related Pseudepigrapha*, Brill, Leiden 2011.

²³ Las referencias a acontecimientos futuros son, en los capítulos precedentes, muy puntuales, mientras que todo este capítulo refiere al lector al futuro: W. Fritzen, *Von Gott verlassen? Das Markus-evangelium als Kommunikationsangebot für bedrängte Christen*, Kohlhammer, Stuttgart 2008, pp. 134-135.

²⁴ S. Lücking, *Die Zerstörung des Tempels 70 n. Chr. als Krisenerfahrung der frühen Christen*, in J. Hahn (ed.), *Zerstörungen des Jerusalemer Tempels. Geschehen – Wahrnehmung – Bewältigung*, Mohr Siebeck, Tübingen 2002, pp. 140-165, lo expresa con precisión: «Die Parallelen zwischen Endzeitrede und Passion Jesu setzen das Schicksal der Jünger – und damit die aktuelle Krisenerfahrung der christlichen Gemeinden – zum Leiden und Sterben Jesu in Beziehung. Auf diese Weise erleben die Leser in der Passion Jesu ihre eigene Geschichte. Die Erfahrung des Jüdischen Krieges und der Zerstörung des Jerusalemer Tempels wird in Markusevangelium durch die aktualisierte Nacherzählung von Leiden und Tod Jesu aufgearbeitet. Beide Krisenerfahrungen interpretieren sich dabei gegenseitig» (p. 161).

es el orador/autor quien selecciona y estructura los datos para definir la situación retórica. Las constantes exhortaciones dirigidas a sus interlocutores y, a través de ellos a los lectores y oyentes del evangelio (Mc 13,37), muestran que lo que se está describiendo aquí es, en efecto, una situación retórica, pues se espera que el discurso contribuya a modificar la necesidad que lo ha motivado. Esta situación se describe como una tribulación que concluirá con la venida del Hijo del hombre (Mc 13,18.24). Por otro lado, las referencias concretas a los sufrimientos que están experimentando los destinatarios encajan con la situación creada en la región de Siria después de la guerra²⁵. Los acontecimientos sucedidos parecen haber causado un profundo impacto entre los seguidores de Jesús a los que se dirige el evangelio: un impacto que afectó a su memoria e identidad compartida y que puede ser definido como un “trauma cultural”²⁶. Este trauma ponía en cuestión su visión de Jesús y su comprensión del discipulado, que eran dos elementos clave de su identidad compartida. Esta nueva circunstancia creada como consecuencia de la guerra define la necesidad retórica a la que el evangelio trata de responder.

4. La composición de una “vida” de Jesús como respuesta

Los dos elementos que definen la necesidad retórica a la que responde Marcos son, de hecho, los dos hilos que tejen su relato. En ambos casos, el narrador invita a sus lectores y oyentes a una profunda revisión. Por lo que se refiere a Jesús, les invita a redefinir su mesianismo: una afirmación del mismo sin matices resulta insuficiente y puede inducir a una falsa visión de su identidad (Mc 8,29-30.33); es necesario ir más allá y reconocer, como él mismo hace ante el Sumo Sacerdote, que su mesianismo se define por una actitud de obediencia a la voluntad del Padre que le acredita como Hijo de Dios (Mc 14,61)²⁷. En el caso del discipulado, el relato marquiano, que inicialmente presenta a los Doce como seguidores ejemplares (Mc 1,16-20), termina cuestionando su actitud (Mc 8,27–10,52) y proponiendo un nuevo modelo de seguimiento en la actitud filial de Jesús (Mc 14,32-42)²⁸. Ambos temas están íntimamente relacionados en la narración, de modo que la redefinición de la identidad mesiánica de Jesús implica una redefinición de lo que significa seguirle como discípulo.

En el momento de elaborar su discurso para responder a la crisis de identidad generada por el trauma de la guerra, el autor del evangelio tenía

²⁵ *Ibi*, pp. 146-150; G. Theissen, *Lokalkolorit und Zeitgeschichte*, cit., pp. 271-284.

²⁶ S. Guijarro, *Cultural Trauma*, cit., pp. 150-153.

²⁷ J. Marcus, *Mark 14:61. Are You the Messiah – Son-of-God?*, NT 31(1989), pp. 125-141.

²⁸ S. Guijarro, *El camino del discípulo. Seguir a Jesús según el Evangelio de Marcos*, Sígueme, Salamanca 2015.

a su disposición diversas opciones. La maestría de su relato revela que este fue compuesto por alguien que conocía la tradición retórica y podía, por tanto, elegir el género literario más adecuado para responder a dicha necesidad²⁹. Entre estas opciones, la de componer una «vida» de Jesús no solo le permitía abordar las dos cuestiones que definían dicha necesidad, sino que también hacía posible relacionarlas.

En el Evangelio según Marcos, identidad de Jesús y discipulado se articulan a través de la imitación. En la cultura grecorromana la imitación era un recurso común de la instrucción moral. En la tradición judía, además, «el lenguaje de la imitación servía para animar a los creyentes en periodos de persecución», una finalidad que se encuentra también en algunas de las más tempranas exhortaciones cristianas a imitar a Cristo (*1 Cor* 10,23-33; *1 Pe* 2,21b-25)³⁰. Ahora bien, como ha mostrado David Capes, en su estudio sobre la imitación de Cristo y el género literario de los evangelios, la biografía era el género más adecuado para proponer un modelo a imitar, pues el relato de la vida del protagonista ofrecía el marco para presentar su modo de actuar y las actitudes que lo motivaban³¹.

A lo largo de toda la narración, Marcos no solo presenta a Jesús como un maestro al que se puede seguir, sino ante todo como un modelo al que imitar. No obstante, es en los capítulos finales, en relato de la pasión, donde este aspecto resulta más evidente. La actitud de Jesús, que se enfrenta a una situación semejante a la que estaban viviendo los destinatarios del evangelio, se les propone a estos como un “modelo de comportamiento”³². El llamativo paralelismo que se observa entre los anuncios y exhortaciones de *Mc* 13 y el relato de *Mc* 14-16 invita a los lectores y oyentes del evangelio a contemplar la pasión de Jesús desde su propia situación y a descubrir en ella un modelo para afrontar la adversidad que están viviendo. Al igual que los destinatarios del evangelio (*Mc* 13,9-13), Jesús fue llevado ante el Sanedrín y ante la autoridad romana (*Mc* 14,53; 15,51), y fue traicionado por uno de los suyos (*Mc* 14,10), pero su oración vigilante le capacitó para descubrir y aceptar en esta situación la voluntad de Dios (*Mc* 14,32-42).

El relato de la pasión es también el momento en el que culmina el fracaso de los Doce, que tan ejemplarmente habían seguido a Jesús al comienzo (*Mc* 1,16-20; 3,13-19). La crisis de la pasión fue para ellos, lo mismo que para muchos seguidores de Jesús en tiempos de Marcos, una piedra de tropiezo. Sin embargo, en el relato marquiano, este fracaso contribuye a

²⁹ No puede descartarse la idea de que los evangelios hayan sido compuestos por escritores profesionales: R. Last, *The Social Relationships of Gospel Writers. New Insight from Inscriptions Commending Greek Historiographers*, JSNT 37(2015), pp. 223-252.

³⁰ D.B. Capes, *Imitatio Christi and the Gospel Genre*, BBR 13(2003), pp. 1-19.

³¹ *Ibi*, pp. 9, 11, 13.

³² Ya la exégesis tradicional había identificado esta orientación de la pasión: D. Dormeyer, *Die Passion Jesu als Verhaltensmodell*, Aschendorf, Münster 1974.

redefinir el seguimiento con nuevos parámetros. Este, en efecto, no consistirá en imitar a Pedro, Santiago o Juan, sino a Jesús, afrontando la adversidad con sus mismas actitudes³³. De este modo, los lectores y oyentes del evangelio son invitados a transformar la difícil situación que viven en una ocasión para entrar en la lógica de Dios y actuar como verdaderos hijos suyos (*Mc* 8,33; 14,32-42).

Así pues, la decisión de componer una vida de Jesús, que tendrá un influjo decisivo en la transmisión posterior de los recuerdos sobre él, estuvo motivada por una necesidad retórica. A través de este relato biográfico, que redefinía la visión de Jesús que tenían los destinatarios, el autor del mismo los invitaba a redefinir también su propia identidad como discípulos para afrontar la situación adversa que estaban viviendo.

Santiago Guijarro
Universidad Pontificia de Salamanca
sguijarroop@upsa.es

³³ S. Guijarro, *El camino del discípulo*, cit., pp. 109-125; L.W. Hurtado, *Following Jesus in the Gospel of Mark – and Beyond*, in R. Longenecker (ed.), *Patterns of Discipleship in the New Testament*, Eerdmans, Grand Rapids MI 1996, pp. 9-29, esp. pp. 25-27.